

La realidad sociopolítica actual desde la perspectiva del intelectual venezolano

ANTONIETA ALARIO

Instituto de Investigaciones Literarias
Universidad Central de Venezuela

RESUMEN

Los acontecimientos políticos y sociales que han marcado la vida del venezolano desde la época de los noventa hasta nuestros días, han propiciado entre los intelectuales-escritores actitudes contrarias. Por una parte, cuando de hacer ficción se trata, la postura ha sido mayormente neutral, bastante alejada de la *narrativa vigorosa* que se auguraba; no obstante, a la hora de manifestar sobre la actual crisis sociopolítica nuestros intelectuales-escritores adoptan una actitud realmente vigorosa, han salido masivamente a la palestra pública (televisión, prensa, foros, debates, etc.) y han asumido incluso compromisos políticos partidistas. Indagar sobre estas actitudes y reflexionar en posibles explicaciones será el propósito del presente trabajo.

Palabras clave: POLÍTICA, NARRATIVA, DISCURSO, SOCIEDAD.

SUMMARY

The political and social events that have marked the life of the Venezuelan from the time of the ninety until our days, have propitiated among the intellectual-writers contrary attitudes. On one hand, when of making fiction it is, the posture has been mostly neuter, quite far from the vigorous narrative that was omened; nevertheless, when manifesting on the sociopolitical current crisis our intellectual-writers they adopt a really vigorous attitude, they have left massively to the public palaestra (television, presses, forums, debates, etc.) and they have even assumed political partisan commitments. To investigate about these attitudes and to meditate in possible explanations will be the purpose of the present work.

Key words: THE INTELLECTUAL, POLITICS, NARRATIVE, SPEECH.

INTROITO

La actual crisis sociopolítica venezolana ha dado lugar a una, cada vez más creciente, postura crítica por parte de los intelectuales. Si bien la concepción del intelectual como conciencia crítica de su tiempo, comprometido en mayor o menor grado, ha estado siempre presente, es también un hecho cierto que en épocas de crisis se exacerba este tipo de comportamiento. Así pues, en la actualidad, la apremiante situación sociopolítica marcada por una fuerte polarización ha llevado a muchos intelectuales a asumir, incluso, compromisos políticos partidistas. Desde diversas posturas, se ha intentado interpretar nuestra actual coyuntura, cuya explicación, aparentemente, nos reenviaría a fenómenos de exclusión social, política y cultural de épocas pasadas. En tal sentido, me propongo examinar, a partir de ciertos enfoques teóricos sobre el intelectual y de algunos postulados metodológicos del análisis crítico del discurso, el comportamiento del intelectual-escritor venezolano, dentro y fuera de la ficción, en estos tiempos políticamente convulsionados.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL INTELECTUAL

El rol del intelectual ha experimentado múltiples transformaciones a través de los años, determinadas en parte por los diversos procesos políticos, sociales y culturales. Es así que bajo la figura del intelectual se amparan desde los clásicos pensadores, polígrafos, críticos, creadores de obras, catedráticos poseedores de un íntegro conocimiento cultural hasta especialistas de ciertas áreas y temáticas concretas, asesores políticos, investigadores universitarios, científicos, diplomáticos y periodistas. (Mansilla 2002).

Ahora bien, con el fin de delimitar el supuesto papel político del intelectual, Mansilla basa su clasificación en las opciones propuestas por Schmidt (1999), las cuales contemplan un amplio espectro que va desde el pleno ejercicio del poder, pasando por funciones legitimadoras, asesoría de gobiernos y crítica del régimen de turno, hasta su plena des-

vinculación del mismo, es decir, lo que se conoce como *intelectuales puros* (cf. Said, 1996: 25).

En vista de tal diversidad, Mansilla (2002: 361) niega la existencia de una figura del intelectual con validez universal para todos los tiempos y, en consecuencia, también descarta la posibilidad de establecer lo que deberían hacer los intelectuales en una circunstancia histórico y política particular.

Norberto Bobbio (1998: 60), por su parte, basa su reflexión no sólo en una perspectiva sociológica e histórica (Gramsci, Weber), sino también en un enfoque ético, proponiendo dos tipos de intelectuales: el ideólogo y el experto. El primero proporciona principios, valores, ideales y hasta concepciones del mundo, con los cuales una acción queda justificada y, en consecuencia, legitimada. El segundo, genera conocimientos técnicos necesarios, en campos particulares, para resolver problemas, donde no es suficiente la intuición política. También especifica el autor, en cuanto a la vinculación entre cultura y política, las tareas de cada quien; del intelectual: agitar ideas, sacar a la luz problemas, abordar programas o teorías generales; del político: tomar decisiones; y añade una figura más, la del creador (o manipulador) de ideas cuya tarea radica, para Bobbio (1998: 73), en persuadir o disuadir, animar o desanimar, expresar juicios, dar consejos, hacer propuestas, inducir a las personas a las que se dirige a formarse una opinión de las cosas.

Contexto venezolano

La historia venezolana ha contado con intelectuales ubicados en las distintas escalas apuntadas por Mansilla /Schmidt. Entre los clásicos pensadores dueños de un íntegro conocimiento cultural, podríamos recordar a personajes como Andrés Bello, Cecilio Acosta, Gonzalo Picón Febres, Gil Fortoul y más cercano a nuestro tiempo, Uslar Pietri, entre muchos otros, algunos de éstos también muy vinculados con el poder e incluso ejerciendo cargos públicos de gran responsabilidad política. Entre los especialistas figurarían intelectuales como Elías Pino Iturrieta,

Ibsen Martínez, Manuel Caballero, Luis Britto García, sólo por mencionar algunos. Durante el período correspondiente a la consolidación de la democracia representativa venezolana, desde los inicios de los setenta hasta finales de los noventa, encontramos que la mayoría de los intelectuales venezolanos están desvinculados del quehacer político, inmersos en cuestiones más bien de índole teórica, aun cuando se asuma que por su condición de seres pensantes y sociales mantienen alguna postura política. Este panorama dista mucho de lo que se observa en el acontecer nacional desde la crisis política de finales de los noventa. Actualmente encontramos una mayor participación de los intelectuales en los asuntos políticos y es que cuando se presentan situaciones de alta conflictividad política y social que de algún modo perfilan cambios profundos en la conducción de los asuntos colectivos, los intelectuales salen masivamente a la palestra pública.

Hasta hace unos cuantos años, después del desplazamiento de la ideología positivista de finales del siglo XIX, la política venezolana estuvo guiada por tendencias nacionalistas, marxistas y socialdemócratas. De allí los tres partidos que se destacaron en la escena política del país: el Partido Comunista de Venezuela, el socialista Acción Democrática, y el Partido Social Cristiano COPEI. Los dos últimos fueron los que se entronizaron en el poder durante casi cuarenta años, no obstante, el partido Comunista, aun cuando nunca llegó a formar gobierno, mantuvo una influencia importante en el panorama intelectual del país. Valdría acuñar, aquí, las sabias palabras de Juan Nuño (1990) quien explica que el derrumbamiento a escala mundial de la ideología marxista, desde el punto de vista político, trajo como consecuencia:

(...) el supuesto reforzamiento de las posiciones moderadas (tanto socialdemocrática como socialcristiana) pero desde el punto de vista teórico, conceptual, ha marcado un clima de desorientación y confusión que influye negativamente en las posiciones intelectuales contemporáneas (Nuño, 1990: 130-131).

Considero que este razonamiento de Nuño se acerca bastante a una posible explicación de lo que ocurre con muchos intelectuales vene-

zolanos al analizar y resolver sucesos actuales en base a un pensamiento de origen marxista. Este hecho puede constatarse en la ingente cantidad de referencias y rememoraciones de los sesenta que aparecen representadas en nuestra narrativa de la última década: aun cuando se presenten conflictos políticos y sociales recientes, éstos se relacionan y se explican mediante posturas de izquierda que florecieron en los círculos intelectuales latinoamericanos en los años sesenta.

INTELECTUALES-ESCRITORES VENEZOLANOS EN ACCIÓN: DENTRO Y FUERA DE LA FICCIÓN

Universo ficcional

En estudios previos (Alario, 2003, 2006) exploré cómo eran representados, en una muestra de narrativa actual venezolana¹, algunos sucesos políticos acaecidos en Venezuela, tales como el caracazo (febrero 1989) y los fallidos golpes de estado de febrero y noviembre del '92, con el fin de observar si se tomaba alguna postura ante ellos y si existía una reflexión sobre las causas que condujeron a tales desenlaces. Una vez analizadas las obras en función de tres posibles perspectivas de semejantes acontecimientos: i) como marco referencial, ii) a partir de la propia ideología del autor y iii) a través de una reflexión crítica, se pudo observar que en la mayoría de los textos analizados estos hechos políticos apenas aparecen expresados como telón de fondo, a modo de marco de referencia obligado. Los personajes de estas obras se mueven en un ambiente político convulsionado, del que parece resultarles imposible escapar, pero son ajenos al debate ideológico. No obstante, son pocas las obras estudiadas en los que tales sucesos funcionan como una ocasión para la toma de una determinada postura ideológica, a

¹ Las obras analizadas son: *Salsa y control* (1999) de José Roberto Duque; *Sobre héroes y tumbos* (1999) de Barrera Linares; *Retrato de Abel con isla volcánica al fondo* (1994); *Historias del Edificio*; (1997), *La Ciudad de Arena* (1999) y *Árbol de Luna* (2000) de J.C Méndez Guédez; *El complot* (2002) de Israel Centeno; *El silencio y los juegos de la memoria* y *Un febrero de presagios* de Gregorio Valera-Villegas (2003); *Dossier abril-novela* (2003) de Gerónimo Pérez Rescaniere.

diferencia de lo que solía suceder en la narrativa de los sesenta y principios de los setenta. Entre estas obras en las que se aprecia una reflexión crítica quizás valdría la pena mencionar dos casos emblemáticos por cuanto se trata de manifestaciones que provienen de grupos políticamente encontrados: del lado antichavista la novela *El complot* (2002) de Israel Centeno y del lado prochavista, *Dossier abril-novela*, de Gerónimo Pérez Rescaniere, escrito que apareció en el encartado «Galería Dominical» del diario *Vea*, en septiembre de 2003.

En definitiva, en la mayoría de las producciones narrativas analizadas hasta el momento no se observan las diferentes tensiones, divisiones y ambigüedades inherentes a los hechos sociales en los que se circunscriben. Factores que, para algunos, auguraban una actual narrativa vigorosa producto del impacto causado por los eventos políticos y sociales ocurridos en Venezuela a finales de los ochenta y principios de los noventa, tal como lo expresó Juan Carlos Méndez Guédez en su artículo «Veinte años no es nada (Notas sobre narrativa venezolana del noventa y el ochenta)».

Como se demostró en investigaciones anteriores, sería un error considerar que el hecho de que el rumbo de nuestra narrativa actual se haya distanciado tanto de los vaticinios de Méndez Guédez se deba a una falta de compromiso por parte de nuestros intelectuales-escritores. El hecho literario resulta ser siempre más complejo y las razones podrían apuntar hacia diversos aspectos. Quizá estos eventos no tengan la relevancia literaria e incluso, posiblemente, política, para marcar la obra de los narradores actuales. Es decir, los particulares sucesos sociales y políticos como el 27 de febrero, los fallidos golpes de estado, así como todo lo que ha venido ocurriendo, evidentemente, han marcado al venezolano, pero no se pueden comparar con eventos o acontecimientos políticos acaecidos en otras épocas en Venezuela ni en otros países del continente, como lo fueron la Guerra Federal, las pugnas de la guerrilla de los 60, la confrontación entre derecha e izquierda en Centroamérica y la Revolución Mexicana, por ejemplo, en los que sí hubo cambios sociales radicales y divisiones ideológicas muy bien demarcadas que

hicieron prácticamente imposible dejar de involucrarse de manera directa en ellos. Y es aquí donde podría radicar en parte la dificultad: pues ante la carencia de claras perspectivas ideológicas concretas podría resultar difícil procesar cognitivamente los hechos; además el tiempo y la distancia necesaria para procesar dichos sucesos son factores imprescindibles para cualquier tipo de evaluación reflexiva que conlleve a reconstruirlos en forma literaria, de lo contrario podríamos estar en presencia de una literatura panfletaria. Es así que en vista de lo inédito que resultan para nosotros los acontecimientos y sin un asidero ideológico claro que nos ayude a comprenderlos, el resultado ha sido una narrativa en la que cuando aparecen recreados estos sucesos o simplemente son tratados como elementos de un marco referencial o aparecen explicados bajo una postura ideológica sustentada en tendencias marxistas propias de los sesenta. Como si los sucesos violentos de ese momento histórico y su explicación ideológica permitieran avizorar algunas pistas para entender nuestra actual complejidad sociopolítica.

Fuera de la ficción

Ahora bien, esas diferentes tensiones y divisiones sí se observan fuera de la ficción, en los constantes debates políticos propiciados por los pronunciamientos públicos de los intelectuales.

A dos años aproximadamente de gobierno, el ensayista Juan Carlos Santaella, en un artículo titulado «Carta a los intelectuales», aparecido en *El Nacional* en agosto del 2000, reclama una cierta actitud apática por parte de los intelectuales. El autor, quien congenió ampliamente con las expectativas de un nuevo proyecto cultural del chavismo en sus inicios, construye su discurso hacia dos puntos centrales: la crítica y la exhortación. Por una parte, critica la actitud de «modorra, cinismo y silencio» de los intelectuales y esto se podría interpretar, para Santaella, como una especie de complicidad con un pasado que habla muy mal de sí mismo. Por otro lado, hace uso de actos ilocucionarios –exhorta, convence– a los destinatarios –los intelectuales– a participar de manera activa en los cambios que se están produciendo.

Sería inútil desconocer la trascendencia de los cambios que están ocurriendo, (...) Es preciso abordar, de manera inteligente y con un elevado nivel de tolerancia, las transformaciones sociales que están a punto de suceder. Sólo desde una perspectiva abierta, democrática y plenamente libre, los intelectuales y los artistas podrán contribuir a fortalecer la visión contemporánea de un país que desea, a toda costa, salir del infortunio y de la patética desolación que hemos heredado por más de medio siglo (...) Los intelectuales tienen, hoy, una evidente responsabilidad tanto consigo mismo como con un país que pide ser «pensado» a partir de inéditos conceptos desprendidos del reciente marco institucional. (Santaella, 2000. Agosto, 15. A/6).

Desde la perspectiva del análisis ideológico del discurso, la elección del léxico usado por el autor –«inútil desconocer»; «preciso abordar»; «con inteligencia y tolerancia»–, supone un significado implícito que corresponde a la descalificación de las acciones y posturas de cierto grupo de intelectuales que no están de acuerdo con los cambios.

En otro sentido, también se podría decir que este escritor cumple perfectamente con las tareas que propone Bobbio, para un creador manipulador de ideas: anima, trata de persuadir e induce. Así, adopta la figura del intelectual ideólogo en tanto se desenvuelve como «promotor del consenso».

Exactamente un año después, en agosto de 2001, Ibsen Martínez (periodista, dramaturgo, guionista de televisión y narrador,) en su artículo «Una revolución sin intelectuales», se pregunta por el tipo de intelectual con que cuenta esta revolución, tomando en consideración la diferencia que hace Said sobre los tipos de intelectuales. Martínez no da una respuesta directa a tal pregunta sino que finaliza su reflexión sobre los intelectuales de la revolución acotando que ha sido Chávez quien más ha opinado sobre temas como la globalización, la pobreza y los medios de comunicación en las democracias del siglo XXI.

Que lo haga con manifiesta insuficiencia argumental, propia de un boleador callejero, no opaca el hecho de que Chávez, a diferencia de muchos de sus adversarios, ha atinado con los temas sustantivos del siglo XXI, temas que en otros ámbitos han suscitado la atención y el pronunciamiento

de intelectuales de la talla de Pierre Bourdieu, Noam Chomsky, Naomi Klein (Martínez, agosto 2001).

Es posible inferir del texto anterior, cierto tono irónico expresado mediante una opinión o juicio valorativo que ubica ideológicamente al autor en un grupo determinado. Martínez, quien además de narrador es periodista, como ya dijimos, adopta la postura del intelectual experto que plantea una teoría específica y a partir de ella «agita ideas, saca a la luz problemas».

Es evidente que la situación de conflicto sociopolítico ha marcado un nuevo escenario para los intelectuales venezolanos frente a la política, hasta el punto de trastocarse muchos de los cánones culturales ya establecidos. Un ejemplo son los manifiestos y convocatorias generados con motivo del alarmante escenario actual. Para Bobbio (1998: 76) estos documentos mantienen como característica esencial la de recoger firmas de personas que, perteneciendo a grupos políticos diversos, se reencuentran por el hecho de suscribir una protesta, porque se reconocen como intelectuales más allá de su filiación política o de partido. En Venezuela tal característica pareciera haberse desvirtuado, puesto que hoy en día no podemos hablar de una vigencia importante de partidos políticos, como tales. Existen, pero, entre los que representan la oposición, la degradación y desvalorización a la que han llegado producto de sus ineficiencias y, por supuesto, el hincapié que ha puesto Chávez en esa ineficacia, casi los ha anulado. Estos partidos, no han llegado a ser representativos para la mayoría de venezolanos que adversan a Chávez. De esta forma, la polarización ha logrado la existencia de manifiestos de intelectuales prochavistas y antichavistas.

En el año 2002, la *Revista Nacional de Cultura* publica, entre otros artículos, dos manifiestos. El primero, del 10 de diciembre titulado «Creadores, intelectuales y profesionales de la cultura ante el país», se orienta hacia una posición prochavista. El texto se inicia con una valoración positiva del grupo –el nosotros– y una valoración negativa de los otros: la oposición. En tal sentido, se hace una clara demarcación entre **la mayoría** de venezolanos que han apoyado el proceso revolucionario

de Chávez y **una minoría** de ciudadanos que expresan una abierta oposición hasta llegar al riesgo de colocarse no sólo contra la voluntad popular, sino también contra la ley misma, convirtiendo la disidencia en campaña desestabilizadora, o en descarada incitación al golpe de Estado y al magnicidio (2002). Es clara la función ideológica que cumple este documento, al justificar plenamente la gestión de Chávez, a la vez que se desvirtúan las motivaciones y fines de la oposición.

En cambio, el segundo documento, titulado «Rescatemos la República de Venezuela», mantiene una orientación antichavista. Un grupo de intelectuales periodistas, académicos, historiadores y escritores, expresa el desagrado y protesta con respecto al desempeño del actual régimen, «a sus tendencias militaristas, intoxicadas de un izquierdismo fútil, anticuado y reaccionario». En este documento, se puede apreciar un desarrollo de las razones por las que se considera que este gobierno representa una involución en la historia política venezolana. Al respecto, acuñan siete rasgos: «caudillismo, militarismo, estatismo, centralismo, incapacidad e inefficiencia administrativa, populismo exacerbado y corrupción descarada» (2002: 29).

En los manifiestos se observan claramente, como plantea Van Dijk (1999), intereses opuestos: mientras que en el manifiesto del grupo dominante el interés se dirige a disimular el abuso de poder y ocultar las formas de desigualdad y sus consecuencias, en el segundo manifiesto, el grupo de los disidentes, opositores está interesado en dejar al descubierto la desigualdad y en manifestar y legitimar como justas sus propias contraideologías.

Asimismo, en ambos documentos confluyen tanto el intelectual ideólogo como el experto. No sólo se evidencian los problemas, sino que se expresan juicios de valor, se hacen propuestas y se induce a los lectores a los que se dirige a formarse una opinión de las cosas.

REFLEXIONES FINALES

A través de estas incipientes investigaciones hemos podido dar cuenta de cómo se ha configurado en la ficción y en textos expositivos

argumentativos de debate público el punto de vista de intelectuales-escritores en cuanto a la crisis sociopolítica venezolana.

Lo observado en el plano ficcional en cuanto a una marcada presencia de aspectos relativos a los años violentos de los sesenta, quizás proporcione pistas que permitan entender nuestra actual complejidad sociopolítica a la vez que podrían revelar ciertas huellas culturales y psicosociales que remitan a fenómenos de exclusión social, política y cultural de larga data.

Por otra parte, en el plano público, a diferencia de otras épocas y como producto de la extrema situación, los intelectuales orgánicos se encuentran activos en Venezuela: unos intervienen como especialistas, expertos, y otros como ideólogos, donde se ubican la mayoría de los escritores-creadores.

Aunque se debe considerar que hemos trabajado con una producción que aparece en el momento mismo en que se originan los sucesos aludidos, y ante la inmediatez de las nuevas situaciones, pareciera ocurrir en Venezuela algo muy similar a lo que plantea Aguilar (1996), al referirse al intelectual mexicano, en cuanto a que teóricamente el intelectual artista / escritor no suele desempeñarse como orgánico pero en la práctica, y cuando así lo amerite la situación, asume una actitud mucho más activa-comprometida cuya intención primaria es defender la preservación del status quo mediante un discurso que asume la salvaguarda del bien común.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALARIO, A. (2002). «La acción política en la narrativa de la última década». En *Actas del XXVIII Simposio de Docentes e Investigadores de la Literatura Venezolana. Nuevos Diálogos*. Universidad Simón Bolívar. Formato CD Rom.
- ALARIO, A. (2006). «Política e ideología en la narrativa venezolana de la última década». En Carmen Díaz (comp.). *Laberintos del poder* (pp. 31-42). Mérida: Publicaciones Vicerrectorado Académico / Instituto de Investigaciones Literarias Gonzalo Picón Febres.
- AGUILAR, E. (1996). *Estructura vs. realidad. Nota sobre la función intelectual de los escritores como ideólogos* [En línea] Disponible en: http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/letras45-46/texto09/sec_1.html [Consulta: 2006, enero 21]
- BARRERA LINARES, L. (1999). *Sobre héroes y tombos*. Caracas: Equinoccio.
- BOBBIO, N. (1998). *La duda y la elección. Intelectuales y poder en la sociedad contemporánea*. Traducción de Carmen Revilla. Barcelona: Paidós.
- CENTENO, I. (2000). *El complot*. Caracas: Planeta.
- DUQUE, J.R. (1993). *Salsa y control*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- MANSILLA, H.C.F. (2003). «Intelectuales y política en América Latina. Breve aproximación a una ambivalencia fundamental». En Wilhelm Hofmeister- MANSILLA, H.C.F. (ed.). *Intelectuales y política en América Latina. El desencantamiento del espíritu crítico* (pp. 17-44). Rosario: Homo Sapiens.
- MARTÍNEZ, I. (2001). Una revolución sin intelectuales. [En línea] Disponible en: http://www.analitica.com/bitBlioteca/ibsen_martinez/sin_intelectuales.asp [Consulta: 2006, abril 15].
- MÉNDEZ GUÉDEZ, J.C. (1994). *Historias del edificio*. Caracas: Guaraira Repano.
- MÉNDEZ GUÉDEZ, J.C. (1997). *Retrato de Abel con isla volcánica al fondo*. Caracas: Troya.
- MÉNDEZ GUÉDEZ, J.C. (1999). *La Ciudad de arena*. Cádiz: Fundación Municipal de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Cádiz.

- MÉNDEZ GUÉDEZ, J.C. (1999). «Veinte años no es nada. (notas sobre narrativa venezolana del noventa y el ochenta)» [En línea] Disponible en: http://www.ucm.es/info/especulo/numero11/li_venez.html. [Consulta: 2005, octubre 17].
- MÉNDEZ GUÉDEZ, J.C. (2000). *Árbol de luna*. Madrid: Océano.
- NUÑO, J. (1990). «Pensamiento en Venezuela, de Gómez a nuestros días». En *La escuela de la sospecha. Nuevos ensayos polémicos* (pp. 125-132). Caracas: Monte Ávila Editores.
- PÉREZ R., JERÓNIMO (2003). Dossier abril-novela. En *Vea. Galería Dominical*. Septiembre, 14 (p. 22) y 21 (pp. 17-19).
- SAID, E. (1996). *Representaciones del intelectual*. Barcelona: Paidós.
- SANTAELLA, J.C. (2000). Carta a los intelectuales venezolanos. En *El Nacional*. Agosto 15. A/6.
- SCHMIDT, H. (1999). Los intelectuales latinoamericanos: crisis, modernización y cambio. En Pete Hengstenberg, Karl Kohut, Günther Maihold (comp.). *Sociedad Civil en América Latina: representación de intereses y Gobernabilidad*. Caracas: Nueva Sociedad / ADLAF.
- VALERA-VILLEGAS, G. (2003). *El silencio y los juegos de la memoria*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca-EBUC, Consejo de Publicaciones de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez.
- VALERA-VILLEGAS, G. (2003). «El silencio y los juegos de la memoria». En *El silencio y los juegos de la memoria* (pp. 15-64). Caracas: Ediciones de la Biblioteca-EBUC, Consejo de Publicaciones de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez.
- VALERA-VILLEGAS, G. (2003). «Un febrero de presagios». En *El silencio y los juegos de la memoria* (pp. 95-114). Caracas: Ediciones de la Biblioteca-EBUC, Consejo de Publicaciones de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez.
- VAN DIJK, T. (1999). *Ideología*. Barcelona: Gedisa.
- VAN DIJK, T. (2003). *Ideología y discurso*. Barcelona: Ariel lingüística.
- VVAA. (2002). Creadores, intelectuales y profesionales de la cultura ante el país. En *Revista Nacional de Cultura*, Año LXIII, n° 322, pp. 21-25.
- VVAA. (2002). Rescatemos la República de Venezuela. En *Revista Nacional de Cultura*. Año LXIII, n° 322, pp. 27-34.